

PROFECÍA

LLEVAR EL PERFUME DE CRISTO A TODAS PARTES

Estamos por iniciar el jubileo por los 300 años de fundación de la Congregación pasionista y eso nos reúne felizmente.

La preparación de este jubileo ha puesto de relieve 3 actitudes que apuntan a renovar nuestra vida y misión como pasionistas: **Gratitud. Profecía. Esperanza.** son una pauta a seguir para todos. vamos a hablar de la profecía.

Inseparable del mensaje está el mensajero, es decir el Profeta (el ser que habla en nombre de Dios. Las diversas actividades preparatorias que nos han motivado desde noviembre de 2018 para vivir con fruto el jubileo de este 300 aniversario, nos hacen voltear una y otra vez a la figura de nuestro santo fundador, San Pablo de la Cruz.

Es en su experiencia mística, en su itinerario vital y apostólico donde la espiritualidad que nos hermana, tiene su expresión primera. Su profetismo es inspiración actual para nosotros. Pablo, recibe como Don experimentar **intensamente** el amor **apasionado** de Dios por el hombre. Ese amor divino que se manifiesta de manera excelsa en la Pasión de Jesús, lo mueve **profundamente**... lo sumerge en lo que él llama un mar inmenso de dolor y amor.

Este Don otorgado a San Pablo constituye un carisma de alto valor para nuestra Iglesia. Al contemplar con gratitud este Don, nos encontramos con la tarea de desbordar esta experiencia como un servicio de amor a los hermanos.

En el evangelio de Lucas 8,16, leemos: “Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero para que los que entren vean la luz”.

Una profecía es un mensaje inspirado por Dios, una revelación divina. Es lo que Dios quiere comunicarnos... Esa intención constante de Dios que desea comunicársenos es siempre una buena noticia... es mensaje de vida que da guía, que ofrece dirección, que revela nuestros desvíos y nos invita a cambiar...

Una aproximación a lo que es ser profeta es la imagen del pez que nada en dirección contraria y este texto: “una voz que grita en medio de un mundo que no cesa de invitarnos a valores que van en otra dirección”. Es una voz que hace presente el querer de Dios, que anuncia su buena noticia y que denuncia a la vez todo lo que no es Dios.

Como familia pasionista, hemos recibido, cada uno en su vocación específica, un gran Regalo en el Carisma heredado de San Pablo de la Cruz. La profecía que entraña la Cruz, necesita ser comunicada... las situaciones de dolor de nuestro mundo actual, nos urgen a dar nuestra respuesta.

¿Cómo vivir ante las situaciones de dolor, incertidumbre y empobrecimiento que nos envuelven, un profetismo iluminador que reanime la esperanza?

Les invito a que, recordando algunos aspectos del profetismo de San Pablo de la Cruz, iluminemos nuestra respuesta ante la realidad concreta que cada uno vive.

Ser el perfume de cristo en todo lugar

Esta frase bíblica ilustra de una manera plástica el actuar apostólico-profético de Pablo, mismo que quiso transmitir a sus hermanos. Habla de OLOR (el olfato es el sentido más primitivo), GRATO (las sensaciones que despierta armonizan) DE CRISTO (de su Pasión de la Memoria Passionis) A TODAS PARTES (enviado sin fronteras, que envuelve todo lo que toca).

Desde su experiencia profética, Pablo nos enseña a:

- Dejarse invadir por Dios, adentrándose en el mar inmenso de la Pasión de Jesús
- Anunciar apasionadamente la Palabra de la Cruz
- Ser mensajero que promueve el cambio, a partir de sus palabras y gestos proféticos.

Dejarse invadir por Dios, adentrándose en la Pasión de Jesús

- Dejarse invadir por Dios
Es claro que para San Pablo el inicio del camino está siempre en el encuentro con Dios. La Meditación de la Pasión de Jesús es la puerta. Ésta, es una experiencia totalizante para Pablo de la Cruz, Dios irrumpe dentro de su alma, lo sumerge en lo que él llama el mar inmenso de dolor y amor. El Crucificado toma posesión de su mente y corazón.
- Hacer contacto con el fuego
El fuego nos sirve como símbolo de lo que es el profeta y la profecía. La luz y el calor que se comunica atrae, convoca, ilumina, dinamiza, señala caminos, conserva la vida (profecía). Y todo esto es mediatizado por el leño que, portando el fuego, se somete a la destrucción o más bien dicho a la transformación de su ser... Fuego y leño arden como una misma cosa, profeta y profecía se incendian en una misma llama.
- Dejar que la experiencia haga mella en la vida; dejarse quemar
“Haced como la mariposa que gira en torno a la llama, para terminar abrasándose en ella”... Suena hermoso, lo cierto es que no comunicamos nada significativo si no le dejamos arder (a ÉL) en nuestro interior. Ser profeta no es presentar una filosofía o teología de altura... es comunicar una experiencia. Ser hombre o mujer de Dios es la primera condición para ser profeta.

Anunciar apasionadamente la Palabra de la Cruz

- Dolor profundo por los males de su tiempo
Desde joven Pablo se deja cautivar por la Palabra de Dios. Las resonancias interiores le urgen al cambio, a la conversión, a una entrega más exigente. Un impulso cada vez más claro y fuerte lo forja como testigo de la Palabra para los hermanos. Se abre a una conciencia más amplia que le hace descubrir, con dolor profundo, los males que aquejan a los hombres y mujeres concretos de su tiempo y de su Iglesia. No es el dolor altruista del filántropo sino, el dolor del hermano que descubre en el dolor del otro, el plan de Dios roto por las mismas causas que llevaron a Jesús a la Cruz.

- La Pasión de Jesús, el amor inconmensurable de Dios manifestado en ella, es el remedio para todos los males del mundo. Esta verdad precisa ser proclamada.
- Desgaste de todos los dones personales con generosidad
Pablo enfocará toda su vida a este propósito, consagrando a ello su vigorosa actividad apostólica, sus luchas por la fundación de la Congregación, su corazón entero. Así lo enseña también a sus hermanos, recordándoles la importancia de la predicación explícita de este Misterio de amor y pidiendo que se enseñe a todos a hacer el ejercicio de la meditación de la Pasión, usando de preferencia un método sencillo. Muchas de estas enseñanzas era orar en voz alta. ¡Cuánto hemos de agradecer a un hermano o hermana que **ore** en voz alta cuando habla de la Palabra de Dios, dándonos lo mejor de sí!
- Salir al encuentro de los más necesitados.
Pablo, exhortaba a sus hermanos para que eligieran como lugar de misión “las aldeas y zonas rurales de aire malsano, en las islas y regiones sin cultura, en las cuales no se encuentran otras casas de misioneros...” El lugar para el encuentro con el hermano necesitado, es el sitio que él habita. Caminar hacia las fronteras, a las periferias físicas y existenciales.... es ir hacia él. Ahí donde al hermano le duele, ahí donde se equivoca, ahí donde parece que ha perdido sentido a la vida, ahí donde teme morir solo. Cuantos hermanos nuestros han enfrentado una muerte así por la pandemia. Una y otra vez hemos de “leer en la frente de los pobres (pues) todos llevan escrito el nombre de Jesús”
- Con un lenguaje sencillo y humano
Pablo establece que “se deberá partir del pan de la Palabra divina de una manera clara y devota que logre penetrar los corazones y promover en ellos la gloria de Dios y la salvación de sus almas”. Nada de predicaciones en lenguaje elevado o elegante. Tampoco es hablar de rollos, o decir palabras huecas. Se trata de hablar desde la experiencia, desde el corazón. Desde ahí, es como se puede llegar al niño que sufre maltrato o que se ha quedado sin hogar. Al desempleado, al migrante, al enfermo, al anciano, a todo crucificado.
- Que quien te vea, vea el rostro mismo de Jesús. Ser el perfume de Cristo en todo lugar (2Co. 2,15)
Pablo describe con esta frase bíblica la forma más sencilla y fundamental de la misión apostólica de la Congregación. También equivale a decir: Ser un vivo retrato de Jesús Crucificado. Se trata del testimonio de vida, de una vida en la que se transparenten la bondad, misericordia, la ternura, la fuerza, la caridad... Y que pueda provocar a los demás alegría, confianza, esperanza.
Quizá todos conocemos a alguien que, sin ser perfecto, nos brinda con su persona la buena noticia de que el evangelio es posible vivirlo en nuestra cotidianidad. El reto es sumarnos a su profetismo.

Ser mensajero que promueve el cambio, que hace ruido, con sus palabras y sus gestos proféticos

- Mensajero de la Palabra que promueve el cambio
Pablo se mostraba fuerte al momento de hablar de los desvíos del pueblo al que ama, en señalar con gran claridad los anti valores que los envolvían, aun si se trataba de las autoridades. No contemporizaba con intereses humanos, denunciando, exhortando y pidiendo por la conversión de todos. Dentro del itinerario de la misión popular estaba previsto el diálogo con las personas que tenían mayor dificultad para vivir su vida cristiana. Podemos decir que Pablo, nadaba, “tercamente”,

en sentido contrario a todo lo que no era evangélico. Pero sin poses de gran libertador, consciente de llevar una Palabra que da vida, que libera.

Nuestro mundo actual, tan diverso y polifacético, exige muchas veces una postura definida y firme en los valores del evangelio. Defenderlos, hace ruido e incomoda. Para el que no cede al soborno, el que elige la fidelidad, el que no abusa del débil, el que alza su voz para defender el derecho, la vida y la verdad... su camino es la cruz, su destino final lo sabemos. La vida de los mártires de todos los tiempos, nos dan testimonio elocuente de ello. Recordemos a nuestros hermanos mártires.

¿Cómo hablo yo de la Palabra de Dios? ¿Mi palabra promueve que las cosas y personas cambien hacia Dios?

Gestos proféticos Manos para dar pan. Anécdota de Pablo al salir del Quirinal Citado en el libro "San Pablo de la Cruz. Historia Crítica", del P. Zoffoli, p. 238

"Al día siguiente, que podía ser el 24 o el 25 de septiembre (1721), se encaminó al Quirinal, donde habitaba el Papa. Pidió hablar con el Maestro de Cámara y le presentó, presumiblemente, la carta comendaticia de su obispo, con la que hizo este viaje (y que no ha llegado a nuestro poder). Pero fue despedido sin contemplaciones. Pablo se sintió terriblemente solo, quizá amargado ante la duda de la inutilidad del esfuerzo realizado. "La sensación de haber fracasado es atroz para él. Y sólo en ese momento advierte las burlas de los curiosos que hacen más amarga su angustia. Ya tarde y cansado del viaje, piensa consumir el segundo de los panes recibidos en la Trinidad, albergue de los peregrinos cerca de los edificios pontificios. Y se hubiera comido dos si no hubiera tenido que compartirlo con un pobre que se le acercó pidiéndole la caridad. El incidente no le había cerrado o desanimado su grande corazón". Bien pronto recuperó la calma y el valor, recordando el fracaso humano de la Cruz de Jesús"

Compartir no nos empobrece, es un signo que nos fortalece y nos hace reencontrar el camino. Las búsquedas de verdad, de paz, de igualdad que se hacen en la actualidad, se ven marcadas frecuentemente por un desgaste de la **Palabra**. La decepción sigue a las promesas políticas de personajes pseudo mesiánicos, de ideologías que tarde o temprano dejan ver lo limitado de sus alcances y la vaciedad de sus propuestas.

Hoy, como nunca estamos necesitados de gestos y signos que nos descubran caminos para la vida real; que nos digan que el Reino, por el que Jesús dio su vida, es posible también en medio de nosotros. Hemos de resaltar el valor y la fuerza que tienen las pequeñas acciones impregnadas de evangelio realizar acciones, pues estas convencen más que las palabras. Signos cargados de evangelio que hablan desde la sencillez y la fragilidad de quienes los otorgan: Perdonar al que no lo merece. Acercarse al marginado. Curar las heridas que nadie quiere ver. ¿En nuestra vida concreta, qué gestos proféticos podemos ofrecer?

Desde la humilde conciencia de mi nada

- Humildad

Al igual que a San Pablo, Dios nos conoce, conoce nuestro barro, nuestras grietas y heridas. Nos acercamos a Él, no porque somos perfectos, sino porque lo necesitamos.

- **Confianza**

Es Él, el Maestro, el Señor que sabe hacer grandes obras con nuestros defectos y limitaciones. Él, el origen de nuestros talentos, es quien tiene un destino para ellos, un sueño creador. En Él, en su plan de amor, hay un lugar único e irremplazable para cada uno, para mí... él confía en nosotros, en mí.

- **Disponibilidad**

No se necesita ser perfecto, se necesita ponerse en sus manos **con generosidad**, como nos lo enseñan nuestros fundadores. La imagen del aguador que lleva un cántaro roto regando su agua en el camino, es imagen de lo que hace Dios con nuestra disposición a su gracia. El camino florece con el agua que se escapa del cántaro; Dios se transparenta entre nuestras grietas si le dejamos actuar.

Preguntémonos: ¿cómo vives la dimensión profética en tu vida y tu apostolado hoy?

Les invito a orar con la oración preparatoria de este JUBILEO

Danos, Padre, el Espíritu de tu Hijo, para que podamos renovar nuestra misión y trabajar siempre para la venida de tu Reino. Nútrenos con el Carisma de la Pasión, tal como nutriste a nuestro fundador San Pablo de la Cruz.

Padre, permítenos testimoniar constantemente la esperanza cristiana viviendo un estilo de vida sencillo con alegría y en vínculo fraternal, que nuestra misión sea siempre solidaria con aquellos que hoy llevan una cruz.

Que podamos redescubrir la audacia de los santos mientras sostenemos y proclamamos la dignidad de cada persona. Danos la sabiduría para comprender los signos de nuestro tiempo y especialmente los que vemos en los deseos y preguntas de los jóvenes.

Padre, inspíranos con palabras y acciones de esperanza vivificadora, para que podamos abrazar el futuro y todo lo que has preparado para nuestra Congregación.

Danos un Jubileo que sea una motivación para la conversión personal permanente y para un replanteamiento creativo de nuestra vida y nuestro trabajo. Renueva la misión Pasionista y haz de nosotros el vino nuevo de una Iglesia nueva. Amén